





PREPARARSE PARA LA TORMENTA  
Reflexiones anárquicas en torno a la organización





PREPARARSE PARA LA TORMENTA  
Reflexiones anárquicas en torno a la organización



## **Prepararse para la tormenta**

*Reflexiones anárquicas en torno a la organización*

Afilando nuestras vidas es, también, un proyecto editorial anarquista que nace con la determinación de dar difusión a libros, textos, reflexiones y materiales, ya sean de un pasado histórico o de un presente más cercano o inmediato, que ayuden a alimentar y propagar la conciencia, aquí y ahora, por la revolución social contra el Estado, el Capital y todo autoridad.

### **Afilando nuestras vidas**

*afilandonuestrasvidas.blackblogs.org*  
*afilandonuestrasvidas@espiv.net*

Madrid - Barcelona, febrero 2024.

Diseño y edición; **Afilando nuestras vidas**  
Impresión;



**Caballito de Batalla**

Imprenta autogestionada

*caballitodebatalla@riseup.net*

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>09</b>
Los contextos conectados.	11
<b>Algunas reflexiones sobre insurreccionalismo y sus implicaciones.</b>	<b>21</b>
Algunas reflexiones sobre insurreccionalismo y sus implicaciones.	23
Aclarando ideas.	24
Palos de ciego.	28
El insurreccionalismo no rechaza la organización.	29
El anarquismo insurreccionalista no es una lucha de una vanguardia iluminada.	33
Muñeco de paja	34
Palabras finales	36
<b>Cuestionando la asamblea</b>	<b>39</b>
La asamblea y su difícil definición	41
La asamblea está de moda	42
Cuestionando la asamblea	48
¿Asamblea o comité central de partido?	48
La burocracia, el reformismo y la asamblea: quinta esencia de la inacción.	49
El consenso como renuncia	52
Vale. La asamblea no es perfecta. ¿Y qué?	55
La asamblea... Una necesidad a veces, que tiene sus riesgos.	55
Cuestionar la asamblea decisional	56
El asamblearismo no es nuestro principio, la horizontalidad sí.	58
¿No todo son asambleas!	59

A comerse el tarro	61
<b>Punto de partida: Grupo de afinidad y conflicto</b>	<b>63</b>
Una consideración previa en torno a la organización y los anarquistas	65
Más allá de nuestro ombligo, más allá de las luchas específicas: dudas, carencias y posibilidades	68
La cuestión de la afinidad... ¿Faltan grupos de afinidad?	73
¿Entendemos lo que es el conflicto?	76
No hay esperas	79

# Introducción

---



# Introducción

## Los contextos conectados

Las siguientes páginas son resultado de una serie de debates que tuvimos como grupo de afinidad aproximadamente hace 6 años. Grupo de afinidad entendido como un grupo de anarquistas con una trayectoria política común e ideas y metodologías similares que buscan profundizar en el plano teórico-práctico para incidir en la realidad. Estas páginas son producto de años de debate y militancia en común y reflejan las conclusiones obtenidas al analizar las distintas fórmulas organizativas y metodológicas utilizadas en la lucha hasta ese momento.

Traemos estas reflexiones a la actualidad ya que consideramos que, aunque la situación social y política ha experimentado diversos cambios a lo largo de los años, la esencia de la dominación sigue siendo la misma. Por lo tanto, esperamos que las ideas aquí reflejadas puedan servir de aporte a los debates y preocupaciones que están teniendo lugar en el movimiento anarquista y en los entornos de lucha en la actualidad y que verdaderamente no distan tanto de los debates y preocupaciones que se han tenido en las últimas décadas más recientes.

Como hemos dicho antes, el contexto en el que nos encontramos ha variado. El Estado y el Capital han perfeccionado su sistema de dominio. Factores como la

pandemia, (donde el Estado ha hecho uso de fórmulas de gobierno similares a las utilizadas ante la amenaza del terrorismo: generar una situación de alerta, crear un enemigo común -ya sea un virus o la amenaza terrorista- y una situación de miedo con el fin de justificar la militarización de las calles, la presencia policial y en definitiva una coerción sutil y a su vez erigirse como salvador o necesidad), y la cuarta revolución industrial (que avanza a pasos agigantados hacia el capitalismo digital, aceptado por gran parte de la población como algo ventajoso) han favorecido un dominio sofisticado de la población llegando a ejercer opresión en todos los ámbitos de nuestras vidas. Las nuevas vueltas de tuerca del capitalismo en su afán desarrollista, ha acompañado a este avance técnico de lo mismo de siempre: crisis cíclicas, miseria, pobreza, explotación, desplazamiento forzado, muerte y guerra, agudizados en los últimos años, con las facciones de la clase dominante pugnando cada vez con mayor hostilidad entre sí por imponer un determinado modelo de ejercer la dominación bajo la bota del capital.

Este perfeccionamiento y evolución del sistema de dominio conlleva el empobrecimiento de la población mundial y un número de *excluidos* cada vez mayor, con bolsas de megapobreza que se están convirtiendo cada vez en un problema de gestión para el Estado. Las revueltas, altamente destructivas de estos últimos años y sin un fin determinado más que la radical *negación* de lo existente, en los suburbios europeos, las metrópolis

estadounidenses, o la periferia mundial, dan buena fé de ello. Sin embargo, la mitificación que siempre ha acompañado al sistema democrático, la pacificación social y el hecho de que nos hayamos encontrado bajo el paraguas del “gobierno más progresista de la historia” está dando lugar a que en el Estado Español no se produzcan grandes movilizaciones o grandes conatos de rabia pese a que el contexto debería ser propicio a ello. Pese al avance de las condiciones de dominación y explotación, la respuesta está siendo insuficiente en el mejor de los casos, e inexistente en el peor. La izquierda del capital (sus partidos, sus sindicatos, sus ong’s...) han hecho bien su trabajo como un agente más de este sistema, operando acorde a los intereses de la patronal y ahogando las tibias expresiones de desborde, por ejemplo, en los conflictos obreros del metal en Cádiz o Galicia.

Debido a lo anteriormente comentado se está observando una preocupación común en los diferentes movimientos de la *izquierda extraparlamentaria*; la búsqueda de la fórmula organizativa, la varita mágica que permita a la gente oprimida acercarse a sus respectivos movimientos y que así la lucha se vea reforzada. Esto ha dado lugar a que en el territorio hayan surgido agrupaciones de corte autoritario (aunque sutilmente disimulado), autodenominadas apartidistas y que se presentan como agrupaciones cuya fórmula organizativa formal fuera la solución al contexto social actual. Al margen de cantos de sirena, la realidad es que dichas estructuras

presentan modelos organizativos similares a los que ya proponían agrupaciones de corte marxista autoritario hace mucho tiempo. Y todas sabemos que la aspiración de estos grupos es ser vanguardia, solo que hacen uso de un léxico y formatos de difusión más modernos, accesibles y amigables. La *aristocracia obrera* en su versión posmoderna de 2023, una nueva casta dirigente que aspira a controlar y dirigir a un supuesto *sujeto colectivo* que consideran incapaz de romper y emanciparse con sus propias herramientas. Como un rebaño, siempre necesitado de tutelas y pastores.

Parten de las mismas posiciones y análisis propias de los partidos de corte marxista leninista a pesar de rehuir de toda la parafernalia que habitualmente acompaña estos grupúsculos. A saber: los explotadx y oprimidxs no son capaces por si mismos de generar instancias de lucha con capacidad de superar los márgenes del sistema y el capital, necesitan de una guía política (“el Partido”) que *oriente* y enfoque a las masas hacia unos objetivos y un programa. Esta consideración es profundamente elitista y entraña una desconfianza hacía las explotadx, un fuerte paternalismo y condescendencia hacia sus supuestos “hermanxs de clase” y una fuerte diferenciación entre la élite militante en las luchas y el resto de personas. Las corrientes anarquistas en su totalidad han criticado esta forma de relacionarse con “los otros” cuestionando sin compasión la diferenciación entre lxs militantes anarquistas y sus iguales. La participación de lxs anarquistas en las luchas parte de

un principio de igualdad con “los otrxs”, somos parte de la misma la clase y nos relacionamos como unx más, desde nuestras posiciones pero sin erigirnos como vanguardia o tutela de lxs explotados, que deban aceptar un determinado programa elaborado por una élite –o con la apariencia de ser algo colectivo-. En el germen de estos supuestos se encuentran las aspiraciones autoritarias de una nueva clase dirigente, “obrero”, que ya no será tal, puesto que ocuparán nuevos cargos en los nuevos eslabones de la cadena del “estado socialista”. Se dijo hace más de un siglo: “La emancipación de la clase obrera será obra suya, o no será”.

La otra cara de la moneda, respeto a este asunto, se encuentra en esa manía importada desde la mentalidad de los sectores del “trabajo social”, pilar fundamental en la gestión de la miseria y la pobreza por parte del Estado: considerar a lxs oprimidxs como “sujetos vulnerables”, incapaces de pelear por sus intereses, desbordar las luchas y sus márgenes y llegar a determinadas posiciones superadores de la dominación. Surgen así otra diferenciación jerárquica entre “los vulnerables” que necesitan ayuda de los “activistas”, reproduciendo prácticas asistencialistas y de CARIDAD, y no de solidaridad, que parte de un principio de lucha y solidaridad entre iguales. Si, creemos que las personas que más sufren en sus carnes este sistema y sus consecuencias pueden eludir el posibilismo, la victimización que les condena a no poder aspirar a otra cosa que a ser incluidos dentro de los márgenes del sistema, a que su

única meta sea mejorar las condiciones de su miseria, siempre dependientes de las instituciones del estado, de los activistas sociales o de la caridad que les mantenga en el mismo contexto que el sistema capitalista les ha metido. Así no se generan luchas, se contribuye, quizás desde los márgenes de la radicalidad, una nueva fórmula de gestionar la miseria dentro del capital, generar dependencia en sectores de la población que más sufren la miseria y cualesquiera que sean las consecuencias de vivir en este sistema. Victimizar a nuestros iguales, nos pone una posición jerárquica desde la que no se puede luchar y deshumaniza a los individuos.

En este panorama, el surgimiento de este tipo estructuras organizativas genera curiosidad, y casi pueden ser percibidas como la salvación mágica y balsámica a este *desierto en las luchas* (también entre algunas anarquistas) y son muchas las que se han visto seducidas por estos *partidos sin partido*. Esto se debe a que proyectan la apariencia de que tienen una hoja de ruta marcada y fuerza cuantitativa. Se podría decir que son el equivalente político a una zanahoria atada a un palo, en el sentido en el que dicen marcar un camino. Además, este tipo de estructuras, al igual que el sedimento que se acumula en el mar hasta formar un delta, se van introduciendo en asambleas y grupos de barrio para de una manera u otra tener una especie de control o información de dichas asambleas. Buscan ganar influencia en movimientos ya existentes para así poder dominarlas. En definitiva, estrategias y fórmulas anti-

guas y poco honestas que se presentan como si de una novedad se tratase. Es decir... ¿Hay algo más antiguo que un aspirante a político mentiroso?

Frente a este contexto social y político las anarquistas volvemos a poner sobre la palestra debates sobre cómo organizarnos y para qué (estando ambas cuestiones completamente relacionadas, pues la coherencia entre medios y fines no debería ser negociable para un anarquista). Incluso algunos anarquistas con sentimiento de orfandad respecto a alguna estructura organizativa formal crean espacios cuyas características requieren de un fuerte análisis, ya que tiene una tendencia hacia una fórmula organizativa autoritaria, aunque puede que ese no sea el objetivo inicial. La tensión constante con toda forma de autoridad empieza ahora, y esta necesita de procesos en los que las oprimidas aprendan a enfrentarse a la autoridad de manera horizontal, desde la acción directa sin ningún tipo de intermediario. Todos sabemos de la capacidad del poder para perpetuarse y como éste utiliza el acto de *delegar* en terceros (el *partido*, el *sistema judicial*, la *Organización...*) como base de legitimidad del principio de autoridad. Todo lo que tiende a ser, es, y desde la autoridad, no hay camino que no sea una profundización en las mismas lógicas, diferentes quizás, pero con la misma esencia. Nada nuevo, los medios condicionan los fines.

Creemos que es necesario seguir la dinámica natural del mar y hacer desaparecer ese delta. Es necesario

plantearse todas estas cuestiones que nos rodean y hacer un análisis del contexto actual para poder proyectarse. Debemos plantearnos como entendemos la lucha anarquista y el concepto que tenemos de organización para llevarla a cabo. También debemos plantearnos si este modelo de organización permite que los métodos y prácticas que utilizamos contribuyan a extender la lucha y la praxis anarquista. Asimismo, debemos cuestionarnos la mentalidad y el modelo de vida que plantea el sistema de dominio actual. ¿Cómo afecta la vida rápida y la inmediatez a la lucha? ¿Cómo afrontamos el inmovilismo que provoca el mundo de las redes sociales? ¿Cómo podemos incidir en el contexto actual donde las mismas personas oprimidas tienen mitificado el sistema de dominio? ¿cómo podemos evitar la entrada de discursos y prácticas autoritarias? Todo ello repercute en la recurrente necesidad de organizarse.

En las siguientes páginas encontrareis reflexiones relativas a organización formal e informal, incluyendo aspectos conceptuales entendidos y criticados de manera errónea. También sobre aspectos metodológicos y herramientas que utilizamos en el anarquismo. Con este libro no pretendemos sentar cátedra ni decir que esta propuesta es la famosa varita mágica que llevará a la sociedad a la insurrección (afirmamos que esta varita no existe; la respuesta se encuentra en la esencia misma del anarquismo, que produce una multiplicidad de prácticas y discursos distintas pero con una cosa en común: el rechazo a la autoridad), si no que queremos plasmar

estas conclusiones para que sirvan como aporte a la lucha y contribuya a generar debate y a la extensión de fórmulas en el contexto actual.

Por último, solo decir que poco nos importa el método o la etiqueta elegida por los diferentes grupos siempre y cuando sea una lucha radical, no recuperable por el estado y que no reproduzca fórmulas autoritarias, ya que no nos vamos a ver seducidos por el sueño húmedo de una agrupación fuerte cuantitativamente a cambio de la renuncia a los principios básicos del anarquismo. Todas sabemos como acaba eso.

*Madrid, agosto de 2023*

*Grupo Tensión*



---

# Algunas reflexiones sobre el insurreccionalismo y sus implicaciones



## Algunas reflexiones sobre insurreccionalismo y sus implicaciones

El acercamiento al insurreccionalismo como metodología de acción e intervención anarquista debe abordarse con suma cautela. Esto se debe a diversos factores, teniendo todos en común las constantes interpretaciones erróneas del método insurreccional. Ya sea por errores de traducciones de textos, las muchas diferencias geográficas donde se han dado anarquistas que se adhirieron a esa etiqueta y/o a la terquedad y la estrechez de miras de muchos que decidieron acercarse críticamente al insurreccionalismo, rodeándolo de absurdos tópicos -muchos de ellos extraídos de la propia prensa burguesa-. A esto hay que añadirle las distorsiones de aquellos que lo abordan como si de una ideología dentro del propio anarquismo se tratase y, por qué no decirlo, ciertas carencias que muy posiblemente, se hayan dado entre aquellos que haciendo suyo el método propuesto, nunca fueron del todo capaces o no quisieron concretar en lo teórico y sobre el papel conceptos que siempre han traído de cabeza a la hora de buscar una definición, tales como *informalidad*, *organización informal*, *afinidad*, *ataque difuso*, o *la propia idea de la metodología insurreccionalista*.

Nuestra intención es realizar una aproximación al insurreccionalismo y aclarar bajo nuestro punto de vista, algunos conceptos básicos sobre los que partir. Sin em-

bargo, no pretendemos sumergirnos en su definición teórica, de la cual, algunos textos de reciente aparición, ya se encargan<sup>1</sup>. Aspiramos, también, a analizar lo que ha implicado este fenómeno en el Estado Español, en base a los tópicos que el anarquismo insurreccionalista siempre se ha visto obligado a sufrir, partiendo de nuestra propia experiencia y contemplando el panorama del movimiento libertario hoy por hoy.

## Aclarando ideas.

El insurreccionalismo encuentra sus orígenes en la Italia de los años 80, donde un sector del anarquismo pretende ser capaz de impulsar luchas ya existentes o crear otras nuevas, rompiendo con unas anquilosadas estructuras de viejas federaciones de síntesis anarquistas. En los años venideros se extenderá a diversas latitudes del globo, dotándolo de características especiales según las particularidades de cada región (estado español, Grecia, Chile, Francia, Bélgica...). Su difusión rápidamente generará controversias con otros sectores del anarquismo, así como una fuerte represión a gran escala por parte de los Estados. El origen del insurreccionalismo debe situarse bajo unas circunstancias deter-

---

<sup>1</sup>“Cuando se señala la luna -A vueltas con el insurreccionalismo”. De reciente aparición, este libro ofrece un toma de contacto general con la metodología insurreccionalista, polemiza con algunas críticas al insurreccionalismo y ejemplifica varias luchas impulsadas por anarquistas que se adhieren a esta metodología. Las base de este texto, así como gran cantidad de referencias, han sido extraídas de este libro.

minadas por el momento de transformación y cambios que el sistema operaba (y opera) en su viejo funcionar: la importancia de la irrupción de las nuevas tecnologías en el sector productivo y el desplazamiento de la “clase obrera” tradicional y la construcción de un pensamiento común democrático que genera sujetos atomizados dentro de las grandes masas con nuevas formas de pensar basadas en la conciliación, el consenso, la paz social... Frente a esta realidad se concluía que

*“... no se puede decir que haya sido especificada una estrategia organizativa en condiciones de responder a las mutadas condiciones de la realidad productiva y social en su conjunto.”<sup>2</sup>*

Esto, unido a la inoperancia y descomposición de las viejas estructuras de la izquierda (partidos, sindicatos y, en el ámbito libertario, anarco sindicatos y organizaciones de síntesis) llevó a desarrollar un método organizativo estructurado en torno a estructuras informales (u organización informal) que tomaran de base el grupo de afinidad. Y aquí entramos ya en la tarea de intentar explicar en qué consiste el método organizativo propuesto por el insurreccionalismo.

Empecemos por su unidad más básica, el grupo de afinidad, tomando como válida esta definición:

*“...el grupo de afinidad no es un grupo de amigos*

---

2 “Nueva vuelta de tuerca al capitalismo”. A. Bonanno.

*ni un mini club social, sino un grupo de compañeros no muy grande, que se conocen bien, se juntan y participan en una lucha concreta o en diferentes conflictos... ”<sup>3</sup>.*

La organización informal, por su parte sería la estructura que se genera fruto de la puesta en común del conocimiento, las experiencias, las aspiraciones y los objetivos entre diversos grupos de afinidad. La afinidad es el vínculo que construye la organización anarquista específica informal. Su particularidad es que:

*“... no tiene historia, no tiene sigla ni se mantiene eternamente, sino que se destruye cuando su objetivo se ha cumplido o llevado a cabo y si se ve necesario se reconstruye para otro objetivo... ”<sup>4</sup>*

Una vez brevemente explicado la propuesta organizativa en torno a la informalidad cabría preguntarse ¿de qué forma y cómo pretende esta metodología impulsar o crear luchas? Aquí entran en juego nuevos conceptos: la proyectualidad y el ataque difuso.

Un proyecto de lucha insurreccional debe establecerse fruto del análisis y el conocimiento de las peculiaridades locales donde va a desarrollarse la lucha y en general, un estudio pormenorizado del objetivo propuesto en la lucha y no siempre común en todos los lugares y

---

<sup>3</sup>“Recopilación de escritos”. Jean Wair.

<sup>4</sup>“Cuando se señala a la luna. A vueltas con el insurreccionalismo”.

bajo todas las circunstancias.

*La proyectualidad es por tanto la capacidad de materializar este análisis a través de un proyecto, debe estar intrínsecamente relacionada con este análisis en particular.<sup>5</sup>*

La fijación de este objetivo en la lucha no puede ser algo simbólico y abstracto, sino tratarse de algo concreto y tangible: si queremos luchar contra las cárceles, un buen objetivo sería la posible construcción de una nueva macrocárcel; si queremos luchar contra la maquinaria racista del Estado, el objetivo podrían ser las empresas que colaboran en la deportación de personas migrantes...etc. En cuanto al ataque difuso las luchas de carácter insurreccional se refieren a diversas formas de confrontar y actuar contra el objetivo marcado. El nexo en común de las diferentes formas de emprender la lucha es la eliminación de toda clase de intermediarios como instituciones del Estado, partidos políticos... etc., o lo que es lo mismo, mediante la acción directa.

Siguiendo la tradición propia del anarquismo, se entiende que cada grupo o individuo tiene total autonomía para decidir de qué manera es más efectivo emprender este ataque. Lo importante es que este se realice desde la autoorganización de las partes participantes del conflicto, pudiendo atender de esta manera a las diferentes preferencias, particularidades de con-

---

<sup>5</sup>“Ibid”

texto y demás circunstancias que pueden rodear a cada situación, promoviendo así una extensión de las formas de lucha contra el objetivo y que estas sean reproducibles según las circunstancias y las particularidades de cada grupo que participe en la lucha.

## Palos de ciego

Tal y como ya hemos dicho, no queremos profundizar en demasía en los conceptos del insurreccionalismo y creemos que, con lo esbozado en el anterior apartado, ya tenemos una base sobre la que partir.

Nos resulta más interesante, intentar clarificar en algunas ideas, algunas consideraciones que desde el insurreccionalismo se tienen sobre cuestiones tan viejas en el anarquismo como su existencia, tales como la lucha de masas, la cuestión de la organización, la violencia revolucionaria o la propia idea de lucha revolucionaria. Procuraremos realizar este acercamiento a través de una serie de críticas que con más desacierto se han volcado hacia el insurreccionalismo y que hemos oído en muchas ocasiones en nuestros entornos, desde los más lejanos a los más cercanos.

Ninguno se libra de meter la pata en este peliagudo tema. Para ello, hemos procurado citar a algunos autores/as que de alguna manera se adhieren al insurreccionalismo para intentar ilustrar de forma más certera aquello que pretendemos explicar.

El insurreccionalismo no rechaza la organización .

De hecho el insurreccionalismo apuesta por una fórmula organizativa muy concreta: la organización informal. Esta última ya explicada con anterioridad puede resumirse en una fórmula organizativa que busca crear estructuras no permanentes en el tiempo, sin siglas, ni historia creados por grupos que desean funcionar de manera conjunta en base a un objetivo común, que una vez completado, se disuelve.

Ha sido una crítica muy común y desacertada (cuando no una calumnia directamente) tirar a la cara de los partidarios de la organización informal el argumento de ser estos antiorganizacionistas y no creer en ninguna fórmula organizativa. Quizás es por no querer o no saber entender la crítica que desde el insurreccionalismo se realiza al que podemos llamar como “anarquismo clásico” y más concretamente su propuesta organizativa de organización específica propia entre anarquistas: la organización específica de síntesis. Partamos del siguiente extracto de A. Bonano:

*“Mientras que la organización de síntesis ya tiene un programa inicial rígido, que puede ser modificado, pero siempre en congresos, la organización informal tiene una base de relaciones, de conocimientos, de profundizaciones, en constante modificación, en continua evolución, y cada ocasión, cada momento de*

*encuentro y de lucha es al mismo tiempo una ocasión de lucha y profundización”.*<sup>6</sup>

Situado en su determinado contexto, nos encontramos con una propuesta de organización, la informal, que busca eludir cierta rigidez y burocratización que rodeaban a las organizaciones libertarias a finales de los 80 y arrastraban desde década atrás. Frente a la rigidez, se ofrecía una forma de intercomunicación y aprendizaje recíproco entre los grupos anarquistas informales que fueran capaces de golpear a un enemigo que por su propia idiosincrasia (El capitalismo y el Estado) operaba —y opera— cambios continuos en su estructura y forma de poder.

Se desarrolla también una crítica a cierto mecanicismo de la visión de las organizaciones de síntesis, que configuraban en sus cuadros un programa revolucionario, bien definido, al que poco a poco fueran sumándose los explotados, haciéndolo suyo y extendiéndose a todos los aspectos de la vida social y económica a través de un estallido revolucionario. El anarquismo insurreccionalista y su fórmula organizativa desarrollaron en consecuencia una fuerte crítica a esta manera de entender el proceso revolucionario y la intervención de las luchas así como un importante cuestionamiento de la visión “cuantitativa”, en la que el paso a la acción quedaba a expensas de la llegada en masa de un sujeto revolucionario:

---

<sup>6</sup>“El anarquismo entre la teoría y la práctica”. A. Bonanno

*“¿Cuál es la finalidad de la organización de síntesis? En líneas teóricas, construir las condiciones que producirán la sociedad libre de mañana. En otras palabras, esta organización debería crecer, volviéndose lo suficientemente fuerte como para constituir, de un modo u otro (nunca se dice de manera clara), un liderazgo capaz de guiar a la sociedad en el momento de la crisis y de la transición revolucionaria. (...)”*

Por el contrario, el instrumento ideal y, dentro de ciertos límites, práctico de la organización informal es la realización del hecho insurreccional, es decir, dar vida a movimientos lo más masivos posibles – aunque estén circunscritos en el espacio y limitados en el tiempo – que tengan naturaleza de ataque masivo contra las estructuras del poder.

Esta organización insurreccional, como podéis ver no es para nada un medio que pueda garantizar el pasaje a la sociedad libre de mañana. Es simplemente un instrumento metodológico a emplear para el desarrollo de procesos de ataque a las instituciones del Poder, procesos lo más amplio posibles. (...) <sup>8</sup> Nada en este proceso tiene una característica de naturaleza determinada. Ni hay un proceso determinista que de la <<fase A>> garantice el pasaje a la <<fase B>>.

No es en absoluto realidad que, como se ha dicho algunas veces, lxs anarquistas insurreccionalistas sosten-

---

<sup>7</sup>“El anarquismo entre la teoría y la práctica”. A. Bonanno

<sup>8</sup>“Recopilación de escritos”. Jean Wair

gan la certeza determinista de que se pueda llegar mediante el instrumento insurreccional a la insurrección generalizada. Hay tantos otros elementos que pueden ocurrir, y la mayor parte, diría la casi totalidad de estos elementos, no está en las manos de lxs anarquistas insurreccionalistas, (...) <sup>9</sup>

La resistencia y la autoorganización de lxs explotadxs son vistas como elementos moleculares, las cuales se pueden apreciar aquí o allí pero se vuelven significativas sólo cuando entran a formar parte de la estructura específica o se dejan condicionar en organismos de masa bajo la dirección (más o menos declarada) de la estructura específica. De este modo permanecemos siempre en posición de espera. Todxs nosotrxs estamos como en libertad condicional. Observamos los comportamientos del poder y nos mantenemos preparadxs para reaccionar (siempre en los límites de lo posible) ante la represión que nos golpea.

Casi nunca tomamos la iniciativa ni ponemos en marcha intervenciones en primera persona ni volcamos la lógica de lxs perdedorxs. Quien se reconoce en las organizaciones estructuradas espera un improbable crecimiento cuantitativo. (...) <sup>10</sup>

---

<sup>9</sup>El anarquismo entre la teoría y la práctica”. A. Bonanno

<sup>10</sup>“Ibid”.

El anarquismo insurreccionalista no es una lucha de una vanguardia iluminada

De hecho, desde su génesis allá por las luchas de la autonomía italiana en los años 70, se realizaron desde sus filas fuertes críticas al concepto de “lucha armada” que empezaron a desarrollar diversos grupos, en su mayoría de corte marxista leninista.

El anarquismo insurreccionalista sí propone, a pesar de las muchas veces que se le ha negado, una lucha que aspire a una revolución social de masas, y no es cosa de una minoría iluminada ni de jóvenes aventureros:

*“El método insurrecto” de luchar... se refiere a una interpretación que intenta conseguir participación masiva junto con anarquistas en contra de un objetivo específico...*

*No es una cuestión de un grupo pequeño de gente decidiendo atacar a una expresión particular del poder, si no un intento de involucrar grandes números de gente autogestionada en la proliferación de organismos de base- núcleos, ligas, o como se quiera llamar que ataquen al objetivo juntos. (..)<sup>11</sup>*

*Entonces, ¿cuál es el rol de lxs anarquistas en un movimiento de masas? (...) Cuando digo masas no me refiero a números de gente si no hablo de un sentido “*

---

11Recopilación de escritos”. Jean Wair

*ni político”, es decir, sin ningún partido político o sindicato dentro de la propuesta organizativa, así que, proponemos un tipo de entidad organizativa básica”<sup>12</sup>*

## Muñeco de paja

Aunque habría mucho más que aclarar, muchas cosas más que desmentir y, claro que si también, algunas cuestiones que realizar a las propuestas insurreccionistas, nos interesa dar paso ahora algo diferente. Y hacer un poco de autocrítica.

Desde que el insurreccionalismo desembarcara en España, allá por los salvajes años 90, éste no ha dejado de causar pavor entre elementos afines al sistema (policía, jueces, periodistas...) pero, también, entre algunxs anarquistas que veían cuestionada su butacóna y estado de comodidad tras décadas de parálisis y luchas internas. Un fuerte conflicto estalló en el seno del movimiento libertario, como bien recogen algunos textos tales como “ La epidemia de la rabia en España 1996-2007”. Pasada la oleada, ha quedado una especie de mito entorno al insurreccionalismo. Un mito que se construye en base a que toda forma de crítica al anarcosindicalismo, crítica a la espera y al rechazo de ciertas formas de anarquismo, más cercanas a la socialdemocracia que el propio anarquismo, sean catalogadas despectivamente como “insus”. La etiqueta no tiene mayor justificación que un puñado de topicazos, argu-

---

12“Ibid”

mentos casi folclóricos, ajenos a toda profundización y conocimiento serio de la metodología insurreccional.

Se ha convertido en un muñeco de paja con el cual desacreditar todo cuestionamiento que no pase por aplaudir el avance en tesis reformistas, descafeinadas y casi democráticas de cierto anarquismo que se empeña en separarse del resto metiendo con calzador la palabra “social” cada vez que se pronuncia la palabra “anarquismo”. Dando una buena muestra de la ignorancia de estos grandes críticos del insurreccionalismo, ya que este último no niega la condición de “social”, si entramos en esa dicotomía entre “social” y “antisocial” que ya casi nos cansa.

Se ha pasado de una generación que abrazó el insurreccionalismo y le dió una particular interpretación, casi dogma ideológico, para dar un salto al espejo deformado: el rechazo casi fanático de todo lo que venga de lxs compañerxs que se declaren cercanos al insurreccionalismo. Un desprecio cargado de tremenda prepotencia, que construye una visión casi mesiánica de “salvadores del anarquismo” y su auto marginación, partiendo de la negación absoluta, no ya del insurreccionalismo y sus propuestas, sino de la visión propia que la prensa tenía de éstas: un grupo de chavalxs de negro con cierta debilidad por la violencia. Creemos que es necesario superar esto. Algunxs de nostrxs lo hemos hecho en base a una fuerte cura de humildad con el contacto entre compañerxs, huyendo de todo

dogmatismo, compartiendo, debatiendo, leyendo y profundizando. Y aplicando a nuestra lucha lo aprendido. Es necesario ser capaces de entender que sea cual sea nuestra postura, tenemos que ser capaces de defenderla en base al rigor y la honestidad, la humildad y la coherencia entre aquello por lo que luchamos y como luchamos.

## Palabras finales

El insurreccionalismo debe ser entendido en su determinado momento histórico y todo cuanto lo rodeaba. Es necesario conocer las experiencias de luchas de lxs compañerxs, entender los debates del momento y los posteriores. Creemos firmemente, que las contribuciones en lo teórico y en la experiencia práctica de las luchas del insurreccionalismo son aportes necesarios para el anarquismo, más allá de las críticas que desde la honestidad y el compañerismo podamos realizar. Tenemos mucho que aprender unxs de otrxs, puesto que nuestro enemigo es fuerte. Muy fuerte. La lucha por la destrucción de toda forma de autoridad, de toda coacción, es un pedregoso camino, con muchas salidas en falso. Solo mediante la práctica de la solidaridad, el apoyo mutuo, la puesta en común de estrategias y luchas y la firme defensa de nuestros posicionamientos revolucionarios, ajenos a todo cauce del Poder, conseguiremos barrer este mundo de miseria.

Nadie dijo que la lucha por  
la anarquía fuera fácil.





# Cuestionando la asamblea



# Cuestionando la asamblea

## La asamblea y su difícil definición

La asamblea como órgano de coordinación grupal es una herramienta muy familiar en los llamados movimientos sociales, en el movimiento libertario y, en general, en todo el ambiente y entorno «político». En cuanto pretendemos poner en marcha cualquier tipo de proyecto que necesite de coordinación y encuentro, sin importar el tema o los tiempos corto/medio/largo plazo nos servimos de la asamblea para empezar a funcionar.

Sin embargo, la «asamblea» en abstracto no solo se circunscribe al ámbito de la «lucha social» en sus muchas y variadas expresiones, ya que organismos del Estado, empresas, clubes deportivos, asociaciones y un largo etcétera utilizan bajo distintas fórmulas la asamblea como herramienta de gestión (asamblea constituyente, asamblea nacional, asamblea de compromisarios...). Visto este panorama, resulta evidente que es una tarea difícil definir qué es una asamblea y bajo qué fórmulas opera para ser considerada como tal. Podríamos concluir, de manera poco concisa, que una asamblea es toda forma de gestión y coordinación de algún tipo de organismo (más o menos formal, incluso, en ocasiones, informal) que sus miembros participantes aceptan considerarlo como tal.

## La asamblea está de moda

La metodología de una asamblea se asemeja mucho a ciertos esquemas básicos de la democracia (o su ficción), tales como la toma de decisiones en común que hacen sentir parte participante a sus miembros y lo identifican con el proyecto. Es lógico suponer, si partimos de la base de que la democracia es la fórmula bajo la cual operan la mayoría de Estados que se organizan en torno a un sistema socioeconómico capitalista, que cierta lógica asamblearia sea extrapolable al mundo de la empresa. No sin razón, muchas leyes del ámbito educativo entienden que acostumar a la juventud desde la más tierna infancia a la «asamblea» reporta beneficios no solo en el proceso educativo por la identificación de las y los chavales en el propio desarrollo de la formación, sino que servirá para que en el futuro sepan manejarse en el entorno laboral acorde a los cambios que exigen las necesidades del capitalismo.

Un entorno laboral que se define por la flexibilidad, siempre atentos al cambio, a la adaptabilidad y a la identificación con la propia empresa. La jerarquía propia del viejo capitalismo y su organización empresarial no desaparece, pero se difumina y trasforma bajo el espejismo de la participación, el trabajo en equipo, la especialización que requiera coordinación y todos los cambios que el mundo laboral está experimentando, encontrando en la asamblea una buena fórmula en torno a la cual edificarse, mundo laboral al que se nos va

a empezar a acostumbrar más tarde o más temprano.

Si entender que el mundo que pretendemos destruir o superar, empieza a incorporar la asamblea como herramienta en la gestión de nuestra propia dominación, ya conlleva ciertos riesgos a la hora de mirar siempre con buenos ojos a todo aquello que tenga consigo la palabra «asamblea», cabría hilar más fino aún. ¿Hasta qué punto una asamblea es una herramienta totalmente horizontal, donde no se enajene la libertad y la capacidad de decisión del individuo? Acotemos.

Una asamblea de un partido político, tendrá cierta capacidad decisoria y una metodología que compagine algún grado de horizontalidad y toma de decisiones desde la «base», pero siempre en concordancia con algún tipo de órgano que tendrá más o menos capacidad decisoria sobre la asamblea o que, en cualquier caso, se encargará de interpretar y desarrollar lo acordado en ésta. Una empresa, que realice algún tipo de asamblea anual, no dejará de estar sujeta a las decisiones de la junta de accionistas, juntas directivas u otros organismos del estilo, así como a las leyes de la economía que están por encima de todo interés individual que no busque la obtención de beneficios del propietario y de la pirámide empresarial. Una asamblea en el puesto de trabajo para realizar tal o cual tarea siempre tendrá como objetivo que el proyecto o tarea de la empresa salga adelante, por lo tanto, la búsqueda nuevamente del enriquecimiento de la empresa primará por encima

de todo. En cualquier caso, cabría destacar que todo lo que beneficia a la clase empresaria nos acaba perjudicando antes o después a las explotadas y explotados. Más allá del simulacro de toma de decisiones conjunta, estamos sometidos a la autoridad de la economía y los intereses de nuestros superiores. Una asamblea de un barrio, por ejemplo, nacida al calor del 15M, no tenía problemas en aceptar en sus filas y que participarán en ella personas que están en posiciones de poder de unas sobre otras: pequeños empresarios golpeados por la crisis, cuerpos de seguridad, policía... En resumidas cuentas, es imposible aislar la asamblea del contexto en el que esta se mueve, contexto económico, social y cultural. Por ello, tenemos que tener en cuenta que la asamblea no puede abstraerse más que en la mente de unos pocos idealistas de la realidad en la que opera, y se verá atravesada por los distintos roles sobre los que se organiza esta sociedad, roles basados en la autoridad: machismo, racismo o clasismo estarán presentes atravesando las relaciones en esa asamblea. La asamblea no es un punto mágico aislado de lo social, sino que se nutre de individuos atados, precisamente, a lo social.

Resulta cuanto menos curioso comprobar como una asamblea se convierte muchas veces en un campo de batalla por la supremacía de un grupo de poder sobre otro. Esto lo podemos comprobar especialmente en el ámbito «político». Por citar algún ejemplo, a cualquiera que haya estado en una asamblea de estudiantes en la universidad, no se le habrá escapado como las diversas

facciones políticas, incluidas las propias tendencias de una misma línea ideológica (los marxistas comunistas especialmente) pugnan por el control y por someter a esa asamblea a sus intereses de partido. Muchas y muchos anarquistas, aun queriendo romper ese rol, hemos caído en ocasiones en las mismas trampas. Aunque lo hiciéramos desde la honestidad y las buenas intenciones de reforzar la horizontalidad, no dejábamos de arrastrarnos al lodazal de la pugna por la supremacía en la asamblea frente a otras fuerzas políticas. Eso sí, habitualmente cosechando estrepitosos fracasos, dado que un buen anarquista que pretenda seguir siéndolo, no se manejará bien en este ámbito de luchas por el poder. Lógico hasta cierto sentido.

¿Y el movimiento libertario y su relación con la asamblea? Pues otro berenjenal curioso. Los anarquistas siempre hemos abordado la asamblea como una fórmula de coordinación que eliminase cualquier vestigio de autoridad, en pro de la horizontalidad. Esta generalidad se ha concretado de muchas y distintas fórmulas. En algunos grupos, colectivos, federaciones y anarcosindicatos, se funcionaba mediante el voto. El voto, que genera posiciones enfrentadas, siempre genera una sumisión de la minoría derrotada en la votación hacia la mayoría ganadora de la votación. Sin embargo, a veces, el voto resultaba una herramienta que a pesar de la animadversión que generase en muchas anarquistas, era la única vía para resolver disputas o desencuentros entre las y los participantes, especialmente cuando entraban

en juego grandes organizaciones de masas con miles o centenares de miles de miembros y toda una escala de delegaciones que llevaban, de forma más o menos horizontal, acuerdos que defender y poner en común a la hora de tomar decisiones. Cierta lógica democrática opera aquí, aunque funcione bajo fórmulas de democracia directa, no es ajena a todos los males de cualquier fórmula democrática: enajenación de los intereses individuales, delegacionismo y representatividad. Otras anarquistas, también escépticas respecto al voto, optaban por funcionar bajo fórmulas de consenso: alcanzar un punto en común entre las posturas para tomar decisiones que hicieran sentir parte a todos y todas en lo acordado y ponerlo en marcha. Cómo veremos más adelante, el consenso, no siempre es nuestro fiel aliado y es también un pilar básico de la democracia.

Ante esta problemática, muchas y muchos anarquistas empezaron a re-pensar el asunto de la toma de decisiones como finalidad de la asamblea. ¿Y si la asamblea es un punto de coordinación y encuentro, donde exponer propuestas a las que libremente pudieran sumarse otros miembros, sin necesidad de adquirir compromisos conjuntos? El cuestionamiento de la asamblea decisional es un importante debate en las filas anarquistas en la actualidad.

Bueno, está claro que defendemos que la asamblea no siempre es tan la hostia como pretendemos mostrar

en nuestra propaganda. De hecho, haríamos bien, las y los anarquistas en entender que el royito asambleario, es una práctica habitual en ciertos sectores de izquierda que poco o nada tienen que ver con el anarquismo, como la izquierda abertzale desde hace tiempo o, incluso, la socialdemocracia (¿aún nos acordamos de los círculos de Podemos, ¿verdad?). A caballo entre fórmulas viciadas por una convivencia entre la horizontalidad y cierta estructura jerárquica y una poderosa herramienta de marketing (si no eres asambleario, no eres guay) cabría protegerse y poner en cuestión a aquellos y aquellas que nos intenten vender la moto de lo «asambleario» como algo siempre positivo. Queremos ahora, reflexionar sobre esto a lo largo de nuestra experiencia en distintas asambleas en las que hemos tomado parte los que escribimos estas líneas.

## Cuestionando la asamblea

¿Asamblea o comité central de partido?

En muchas ocasiones, nos hemos encontrado con asambleas, habitualmente en contextos donde se procuraba coordinar a colectivos e individualidades de un amplio espectro ideológico para abordar algún asunto (antifascismo, organizar una manifestación, una jornada de huelga...) donde parecía, que esa asamblea tenía potestad para decidir sobre cómo y en qué términos deberían organizarse las acciones o respuestas a aquello que se pretendía abordar. Convendría dejar bien claro que negamos a ninguna asamblea la capacidad de decidir sobre nosotras y nosotros y sobre nadie más que aquellas personas que decidieran participar en esa asamblea. Una asamblea no puede convertirse en un comité central que se abogue la representatividad de nadie y sobre nada que le sea ajeno. A nosotras no nos representa ni Dios y mucho menos una asamblea. La multiplicidad de respuestas y acciones que se puedan dar en una lucha, hacen precisamente fuerte a esa lucha y a los individuos participantes. Todo intento de coartar la libre acción de alguien debería ser combatido por autoritario y propio de dirigentes. Si decidimos acudir a alguna asamblea de esta envergadura es para escuchar lo que otras y otros pretenden hacer y viceversa, y nos sumaremos o no, o contribuiremos o no, a nuestra manera. Nuevamente, ponemos en cuestión no solo la capacidad de una asamblea de ser el único órga-

no gestor de una lucha, sino el propio funcionamiento decisional. Apostamos firmemente por la proyectualidad como fórmula de organizar respuestas comunes según las inquietudes y deseos de los individuos que emprendan una lucha, el contexto en el que se muevan, la capacidad de acción y los objetivos que cada uno se marque. Y es nuestra la decisión de participar en esta lucha, mediante o no mediante una asamblea, según nuestros intereses y afinidades y bajo ningún concepto aceptando una decisión que nos sea ajena y que se nos imponga.

La burocracia, el reformismo y la asamblea: quinta esencia de la inacción

Hartas y hartos estamos de encontrarnos con momentos en la lucha que sean reconducidos al pestilente mundo de la asamblea donde se pugne por imponer al resto una u otra dirección que tomar. Así comentan los compañeros de *Terra Cremada* una situación que nos es familiar, a propósito de una pasada huelga estudiantil el 29 de febrero de 2012 en Barcelona.

*«De esta manera se decidía unilateralmente hacer una asamblea en vez de que cada una hiciera lo que pensara o sintiera más conveniente, matando en la búsqueda del consenso la rabia que muchas sentíamos, alimentando la ficción de que hay que explicitar y acordar qué hacer en un espacio formal para poder hacer algo. En aquel momento —y debido a que al-*

*gunas de las personas subidas al camión ya habían protagonizado acciones de manipulación de este tipo (vamos, que ya nos conocemos)— hubo una serie de abucheos que terminaron con empujones e insultos contra las líderes estudiantiles.»<sup>1</sup>*

Compartimos sus reflexiones. ¿Por qué debemos ir todos a una, si está claro que no somos todas uno? A pesar de que esto pudiera parecer lógico, algunos apagafuegos habituales, temerosos del desbordamiento de sus intereses partidistas, convierten la asamblea en una interesante fórmula de abatimiento de las ganas de reventarlo todo, ahogan cualquier iniciativa individual y colectiva, propia del momento, en la burocracia asamblearia, con trámites, y aburridas e incansables discusiones sobre el bien y el mal que acaban por cansar a cualquiera. Y encima algunos tendrán el morro de decirnos que esto es por no sabemos muy bien qué horizontalidad y en defensa del asamblearismo. La inacción cunde cuando antepone una asamblea a dar rienda suelta a nuestros deseos y aspiraciones. Misma respuesta y misma reflexión que en el apartado anterior: quién quiera parar y realizar una asamblea, que lo haga (igual hasta nosotras podemos valorarlo positivo en según qué ocasiones) y quien quiera destruirlo todo a su paso, pues adelante.

¿Cuántas veces hemos dudado en, por ejemplo, golpear a un político que este en nuestra mani, por miedo

---

1 Quemaremos todos los micrófonos ». N°3 Tierra Quemada

a que nos digan que comprometemos la decisión de tal o cual asamblea? Lo que menos importa, y estamos seguras de ello, es la horizontalidad. ¿Da miedo el enfrentamiento, el conflicto que nos ponga en jaque en nuestros acomodados colectivos, centros sociales o espacios de confort? Vale. Pero burocratizar la acción y poner, nuevamente, la asamblea como medio de esa burocratización no va con nosotras.

Estamos tan acostumbradas a la delegación, en esperar que otros decidan por nosotras que, en muchas ocasiones, hasta las decisiones más elementales, lo que tendría que funcionar por la afinidad -conocimiento mutuo, complicidad y experiencia de lucha conjunta- es suplantado por la vieja y manida excusa de «hay que bajarlo a la asamblea». ¿No nos damos cuenta que hablando de subir o bajar a la asamblea, estamos convirtiendo a esta en algo que está por encima de los propios individuos? Estamos convirtiendo la asamblea en un órgano supremo, en el que delegar, que ralentiza, burocratiza y acaba anulando toda iniciativa revolucionaria.

## El consenso como renuncia

El consenso es uno de los pilares democráticos. Es decir, la democracia se carga de legitimidad a través del consenso puesto que incorpora y suma la renuncia a las voluntades y e intereses particulares en pro de un objetivo común, o más exactamente, que se pretende que sea común. En la etapa histórica de la Transición, el consenso se construyó a través de la renuncia a la guerra social, en pro del nuevo proyecto de estado, reconciliador y democrático, que concordaba con los intereses de la minoría dominante, que buscaban un modelo social y político acorde a las necesidades del capitalismo. En abstracto, el consenso democrático, busca la renuncia a la guerra social, a la confrontación propia de una sociedad dividida entre gobernantes y gobernados, por un proyecto que incluya a la mayoría.

Nuevamente, ese consenso está supeditado a los intereses de la mayoría dominante que sepan aunar de forma común a una mayoría a costa de la renuncia de sus propios intereses. Todo aquel o aquella que cuestiona la dominación de raíz, que no quiera incluirse en ese consenso porque no quiera ser representado ni representada por nadie y mucho menos someterse a intereses ajenos al individuo, se verá expulsada, silenciada y/o marginada. Si quieres participar tienes que tragar con puntos en común, aunque sean contrarios a ti, a tus posiciones y tus intereses.

Trasladado a la asamblea, el consenso funciona igual. Cuando nos encontramos con asambleas con gente de distintas «líneas políticas», incluso entre anarquistas, nos encontramos con que nuevamente, si queremos tomar una decisión, tenemos dos opciones: el voto o el consenso. Por poner un ejemplo muy socorrido, el caso del antifascismo. ¿Qué se nos pide cuando aunamos fuerzas con grupos socialdemócratas, marxistas...etc.? Que, por vencer al enemigo común, alcancemos puntos de consenso común. Nos vemos nuevamente obligados a renunciar a nuestra premisa más básica: el fascismo es una vertiente del autoritarismo, una expresión que toma el Estado y las clases dominantes cuando no le quedan más opciones, alimentando el nacionalismo y la xenofobia entre las y los explotados. Democracia y fascismo son dos caras de la misma moneda que operan según las necesidades del Poder.

Este análisis es imposible que sea aceptado por fuerzas marxistas o socialdemócratas, así que, si queremos tejer un discurso común, nos veremos obligados a renunciar a nuestros posicionamientos, que buscan eliminar de raíz el problema y nos tendremos que contentar con un discurso descafeinado y democrático sobre el fascismo que nos aúne a todes. El consenso pues, se presenta como una renuncia a posicionamientos revolucionarios y por ello, solemos ser reúsos a funcionar bajo esta fórmula.

Nuevamente, volvemos sobre la misma tesis : no nos negamos por principio a, por ejemplo, responder a una agresión de forma común en la calle, para una acción puntual como puede ser repeler un ataque fascista. Nos negamos a elaborar toda una práctica de lucha y análisis que no se base en la libre acción de los individuos, según sus intereses y aspiraciones y creemos, que las asambleas decisionales por consenso, acaban conllevando asumir posiciones reformistas y, en consecuencia, prácticas reformistas alejadas de la acción directa (esa acción que parte de la propia iniciativa de las y los individuos, sin delegar en terceras).

Vale. La asamblea no es perfecta. ¿Y qué?

La asamblea...Una necesidad a veces, que tiene sus riesgos

Sería iluso pensar que nunca vamos a participar en asambleas propias o ajenas. La asamblea es una herramienta válida que en según que ocasiones, debemos valorar utilizar según nuestras perspectivas, el contexto y nuestras necesidades. Ya lo hemos mencionado anteriormente. Ante esto, debemos estar prevenidos de las muchas y diversas formas de manipulación de la cual puede ser objeto una asamblea.

Hablamos de tácticas muy viejas, que a veces se utilizan de forma menos consciente y otras, son directamente estrategias estalinistas puestas en marcha por estalinistas, jerifaltes, profesionales de la política y otra serie de elementos con los que podemos chocar en una asamblea.

Debemos estar prevenidas frente a situaciones en asamblea donde grupos de personas se reparten siempre los turnos de palabra, insisten hasta la saciedad con sus argumentos para cansar a lxs participantes, ocupan siempre cargos como moderación de palabras o toma de actas, quién y cómo se elaboran los órdenes del día en las asambleas, quién maneja más información con respecto a otras participantes, de qué posición partimos cada una en la asamblea -posición social, género,...-, la

vieja táctica de sentarse y posicionarse repartidos entre las participantes para aparentar no conocerse pero insistir en la misma idea...Sin ánimo de extendernos mucho y recomendando la lectura del siguiente texto donde se ahonda en esta cuestión: *La asamblea, una organización justa que tiene sus riesgos*<sup>2</sup>.

Detectar vicios autoritarios, propios y ajenos, es importante si queremos proteger la horizontalidad en nuestras prácticas y en las herramientas que utilicemos para organizarnos y coordinarnos en la medida de lo posible.

### Cuestionar la asamblea decisional

No toda asamblea debe tener que atar a sus participantes a una decisión unificadora y totalizadora. Ni por consenso, ni mucho menos como resultado de una votación, ni ninguna otra fórmula. Creemos firmemente en la necesidad de funcionar siguiendo la máxima de que los fines y los medios deben ir en concordancia. Por lo tanto, si nuestro fin es la máxima libertad del individuo y su libre desarrollo liberado de cualquier imposición, y la capacidad de éste de unirse libremente con otros individuos, en igualdad, horizontalidad y solidaridad... ¿Por qué aceptar decisiones que no compartimos y ejecutarlas sintiendo que realmente no hacemos lo que queremos hacer?

---

2 <https://www.grupotortuga.com/La-asamblea-una-organizacion-justa>

Insistimos: coordinarse mediante asamblea o no, no implica uniformidad. Aspiramos más bien a que sea todo lo contrario, es decir, una extensión de las aspiraciones del conjunto de individuos a través de sus necesidades bajo distintas fórmulas. La coordinación con otras personas, debe partir de la búsqueda de encuentro y afinidad, de unos objetivos y medios que puedan ser o no comunes y un conocimiento recíproco y mutuo que nos permita saber hasta qué punto podemos o no funcionar juntas. Esta multiformidad convertirá cualquier proyecto que pretendamos emprender en su propia fortaleza.

Deberíamos decidir, si fuera necesario, solo en aquellas cuestiones particulares y concretas que realmente nos atañen como por ejemplo, la cuestión de la gestión de un fondo de dinero común, una publicación ...etc.

No es nuestra intención establecer un manual sobre cuándo o no decidir, sobre cómo o qué fórmula debemos emplear para actuar, pero si sentar unas bases y unas consideraciones que sirvan para cuestionar la autoridad y la imposición en todas sus formas, incluida en aquellas herramientas que nosotras mismas consideremos oportuno utilizar.

El asamblearismo no es nuestro principio, la horizontalidad sí

Es un error muy común entre las anarquistas elevar a la categoría de principios lo que debería ser considerado una herramienta, a nuestro entender. Así es el caso de las fórmulas organizativas, como el federalismo o la informalidad en su polo opuesto, que se convierten en principios según los defensores de una u otra postura. En el caso de la asamblea, también.

Nuestro principio es la horizontalidad, es decir, el principio básico que defiende la libre asociación o unión entre iguales y en solidaridad, donde nadie es más que nadie y se parte de un equilibrio entre individuo y grupo (o grupos). La fórmula bajo la cual operemos debe obedecer siempre a las circunstancias particulares en la que nos encontremos y facilite mejor nuestros objetivos, siempre y cuando, claro, se parta de una concordancia entre nuestros principios y nuestras herramientas. Aquí entran la asamblea, la federación, la informalidad... que son herramientas y no principios.

El asamblearismo cierra en banda otras fórmulas de funcionamiento horizontal e incluso, otras fórmulas sobre las cuales decidir libres de injerencias autoritarias. La asamblea es un recurso que habitualmente emplearemos, pero desde luego, no será el único.

¡No todo son asambleas!

Comentan las compañeras anarquistas que están detrás de las iniciativas de lucha contra los desahucios en Turín lo siguiente:

*Una de las críticas de los procesos de auto-organización es debida al contraste entre los tiempos que estos procesos requieren y aquellos cerrados impuestos por las luchas. Por ello en los mecanismos de toma de decisión horizontal, primero entre toda la asamblea, a menudo las reflexiones y las elecciones eventuales no son compartidas realmente por todos. Si, sentados en círculo en una comuna en las montañas, debiésemos pasarnos el bastón para decidir de qué color se vuelve a pintar el henil evidentemente el riesgo de que la horizontalidad sea aplastada por la urgencia operativa sería menor.*

*¿Y entonces deberemos quizás tomar la decisión de abandonar el instrumento asambleario? ¿Y en su caso, que es lo que podremos hacer cuando llegemos a encontrarnos en número superior a tres? Si la horizontalidad es un objetivo hacia el cual deben tender nuestros esfuerzos, y no una garantía a priori del espacio asambleario, es necesario entonces razonar sobre qué modalidades pueden favorecer este desarrollo. Las soluciones adoptadas por el momento en Turín han sido sugeridas a partir de algunas estrategias elaboradas por la autoridad para obstaculizar la resistencia.*

*La decisión de la Jefatura de concentrar cada tercer martes del mes un número relevante de desahucios, dividiendo de esta forma el frente de los resistentes y al mismo tiempo planificando con tiempo la acción de la policía antidisturbios ha impuesto a todos una mayor asunción de responsabilidades respecto al pasado y nos ha sugerido la división en grupos coordinados entre sí para organizar los diversos piquetes que contemporáneamente te habrían debido defender las diversas casas amenazadas de desahucio. En grupos más pequeños nos hemos podido conocer mejor, todos se han sentido más partícipes de lo que se estaba haciendo y, viendo también los éxitos positivos, con mayor confianza en las posibilidades propias y colectivas. [...]*<sup>3</sup>

Las compañeras turinesas, en una labor de autoevaluación de su proceso de lucha y, en concreto, de la metodología empleada para emprender un conflicto concreto y atravesado por sus particularidades, coinciden en la necesidad de adecuar las herramientas horizontales de las que disponemos las anarquistas a la coyuntura en la que se muevan y siempre primando por horizontalidad. La asamblea, les fue y les es útil, pero han logrado entrever que hay otras fórmulas, que se vuelven más operativas y que colman las necesidades de los individuos que participan en la lucha (grupos pequeños que se dividen entre sí, reuniones informales en comidas..., etc.)

---

3 <https://es-contrainfo.espivblogs.net/files/2013/10/lacasaesdequienlahabita.pdf>

Este ejemplo y el razonamiento de las compañeras puede servirnos para apoyarnos en lo que queremos transmitir: la asamblea es una herramienta a la que debemos acudir cuando así veamos necesario, pero habrá otras fórmulas que se adecuen a nuestras necesidades y que conserven lo más importante al fin y al cabo: la horizontalidad y la auto organización.

### A comerse el tarro

Todas estas reflexiones en torno a la asamblea como herramienta de auto organización buscan poner en cuestión sobre lo que últimamente parecía casi un tabú: cuestionar el asamblearismo como principio anarquista y la aplicación de la asamblea ante cualquier iniciativa de auto organización. No busque eliminar cualquier posibilidad de emplear la asamblea ni defender la exclusividad de otras fórmulas organizativas más cercanas a la informalidad. Busca ser un ejercicio de debate, autocrítica y cuestionamiento de nuestras herramientas anarquistas, que pueda servir a aquellas personas que se acerquen a las ideas y prácticas libertarias y para aquellas que ya nos reconocemos como anarquistas desde hace mucho y pretendemos mantenernos siempre alerta en busca de la horizontalidad y la efectividad de nuestras luchas. La lucha contra toda autoridad implica necesariamente el debate unido a una praxis real, a una aplicación constante a través de nuestra práctica diaria.

Y en ello estamos.

Punto de  
partida

---

Grupo de  
afinidad y  
conflicto



## Punto de partida: Grupo de afinidad y conflicto

Una consideración previa en torno a la organización y los anarquistas

Los enfoques en torno al anarquismo y la organización han sido muchos y variados a lo largo de la historia del *movimiento* anarquista en su totalidad. Las diferentes escuelas o tendencias han defendido no sin polémica posicionamientos bien distintos y/o similares. Sin embargo, podemos establecer como nexo de unión entre todas ellas la búsqueda de una fórmula organizativa libre de coacciones y fórmulas autoritarias. Los medios condicionan los fines, la coherencia entre lo que se dice, se hace y se aspira es el principal motor del accionar anarquista. Es la *lógica* que opera cuando lxs anarquistas deciden *organizarse*.

Sin embargo, creemos, que la organización en sí misma, no es un valor anarquista *per se*. La organización debe obedecer a una necesidad concreta de coordinarse, de encontrarse, de profundizar con otros compañeros y compañeras en la lucha a través del conocimiento mutuo y el conflicto, lo suficientemente voluble como para no construir otra estructura *atemporal* a la que rendir culto *militante*. Un lastre pesado y esclerotizado, donde las cosas se hacen por fuerza de la costumbre, llegando incluso a ritualizar los procesos internos de la

## *Organización.*

Cuestionamos por tanto el *culto a la organización*. Considerar que toda problemática y carencia de las iniciativas anarquistas se debe a una falta de organización evidencia un fetichismo sobre la misma. Organizarse... ¿Con quién, para quién y de qué manera? Las garras de la burocracia, la democracia, la rigidez, el culto a las siglas, a la identidad organizativa, la anteponer la organización (en mayúsculas, si se quiere) por encima de la lucha y del conflicto, el estancamiento, el voto, el consenso, la pérdida de tiempo en *cuestiones internas*, la obsesión por el crecimiento cuantitativo que suele ir acompañado del viejo proselitismo de “organízate bajo estas siglas y lucha como decimos nosotros” todo ello, ralentiza y ahoga la práctica y profundización de la lucha.

Esta crítica, que podemos rastrearla en los aportes desde diferentes ópticas antiautoritarias en la historia, no debe solo centrarse en las viejas estructuras del movimiento libertario (anarcosindicato y organizaciones específicas) sino que debe alcanzar a toda esa amalgama de colectivos, asambleas, centros sociales, grupos, locales, ateneos, y demás proyectos a los que los y las anarquistas damos vida.

Apostamos por tanto por poner en el centro la lucha misma antes que la organización. Contribuir al desbordamiento caótico de los márgenes del sistema

implica agudizar las herramientas y posiciones desde las que impulsamos nuestros proyectos de lucha. De esta consideración se nutren las siguientes reflexiones, generadas desde la experiencia en primera persona en diversos procesos de lucha, donde naturalmente, de un modo u otro, nos hemos organizado con otros compañeros y compañeras, anarquistas y no necesariamente anarquistas.

Si nuestro punto de partida es el conflicto, creemos, es porque al calor del accionar y el debate, se generan posibilidades de encaje y profundización con otros, al calor de la lucha. De esos encuentros surge y se materializa la afinidad, que creemos que es el hilo conductor que deben hilar los proyectos organizativos, con un mismo objetivo: contribuir a la guerra social en curso acorde a una proyectualidad revolucionaria. Es el impulso organizativo que nos mueve y para eso nos organizamos. Toda proyectualidad pase por el análisis de las trayectorias dadas, como parte del encuadre de las situaciones en las que nos movemos y como planteamos nuestras batallas contra la realidad existente.

Es por esto que en las siguientes líneas trataremos desarrollar lo aquí esbozado sobre los puntos de partida de los que partimos, la profundización en el conflicto y la afinidad, y su puesta en análisis con los procedimientos y dinámicas habituales que muchas veces de forma acrítica reproducimos en nuestra experiencia cotidiana de lucha.

Más allá de nuestro ombligo, más allá de las luchas específicas: dudas, carencias y posibilidades

Tendemos a no encuadrar las luchas en un contexto global y superador y en seguida estas mutan en la búsqueda de suplir las carencias y fallos del sistema y una pretensión de corregirlos. Esta crítica se ha malinterpretado y llevado al terreno de situar a los que nos reconocemos en ella en la negación de que existan, efectivamente, fórmulas de opresión concretas o luchas más específicas –la lucha contra la construcción de una macrocárcel, las luchas contra los CIES y las maquinarias de expulsión de los Estados de las personas sin papeles, el amplio abanico de posibilidades de lucha contra el patriarcado y sus diferentes manifestaciones, huelgas de hambres de personas presas, la resistencia a desahucios y desalojos, el conflicto en el curro y un largo etcétera.

No podemos negar la necesidad y la oportunidad de enfrentarnos desde la explotación cotidiana que sufrimos en nuestra realidad, es más, alentamos a ella fervientemente. Lo que creemos que falta es situarlas dentro de una proyectualidad revolucionaria, de un enfoque global que entienda que hay un sistema que reproduce y desarrolla la dominación, o sea, la autoridad, de muchas y variadas fórmulas pero atravesado por las mismas lógicas de dominio y la necesidad de seguir perpetuando el privilegio de los explotadores. Es

decir, la perpetuación de la sociedad del Estado, el capital y la autoridad.

Surgen así prácticas de luchas concretas que no son capaces de superar su vocación reformista, sus ansias de reformar partes concretas del sistema, ignorando que forman parte de un todo. La *visibilización* como fin que sustituya la necesidad de abolir las relaciones de dominación. Así pues, nos encontramos con prácticas que buscan *sumar gente*, atravesados por la lógica cuantitativa que prima el espejismo de tener un entorno más o menos amplio que nos *signa*, sobre la materialización del conflicto y la pugna con el sistema y sus representantes. Un espectáculo que reduce a las personas a mera cifra, un valor muy propio de la democracia y el capital.

Creemos que la explotación que nos vincula e iguala con otros oprimidxs y el conflicto social contra esta realidad y sus expresiones concretas, son oportunidades de entablar conocimiento y encontrar a otrxs en las luchas<sup>1</sup>. Lo que pasa es que estamos hartos de que

---

1A este respecto, queremos reflexionar sobre el concepto de “interseccionalidad” muy en boca en algunos ambientes anarquistas y no tan anarquistas. Y nos parece relevante porque muchas veces sucumbimos a utilizar conceptos ajenos, que se nos presentan como novedosos y que incorporamos sin cuestionarnos su origen y los situamos como nuevos dogmas. Si la interseccionalidad busca relacionar luchas y hacernos entender que las opresiones están relacionadas entre sí, no tenemos ningún problema, pero creemos que el enfoque anarquista no contempla luchas desconectadas entre sí puesto que propone una

el marco donde esto tenga que darse sea en las asambleas<sup>2</sup>, en la política, en la convivencia con los políticos y las vías electorales, en los consensos, en las prácticas asistencialistas que nos convierten en poco más o menos que una ONG que tape los agujeros del estado del bienestar y la necesidad de incluir en la dinámica social a aquellos que se ven expulsados los márgenes del sistema. De manera que en lugar de enfocar la lucha como un conflicto permanente contra un sistema que nos oprime y destruye nos encontramos con un activismo izquierdista con tintes libertarios, quitando así a la práctica y lucha anarquista todo su potencial revolucionario.

Del mismo modo, creemos oportuno, señalar las dinámicas de lucha estanco, esto es, la *ritualización* de la lucha que muchas veces queda reducida a la propaganda, a la tal o cual campaña que finaliza como mucho en

---

liberación total de cualquier fórmula de dominación y opresión. ¿Tenemos que reciclar siempre conceptos nuevos e incorporarlos como nuevos mantras? ¿Solucionamos nuestras carencias con nuevos términos? ¿Qué pasa si nos quitan la docena de conceptos en la que nos manejamos en nuestro lenguaje? ¿Nos quedamos sin herramientas para comunicarnos?

2“...la metodología empleada para emprender un conflicto concreto y atravesado por sus particularidades, coinciden en la necesidad de adecuar las herramientas horizontales de las que disponemos las anarquistas a la coyuntura en la que se muevan y siempre primando por horizontalidad.” Extracto del texto “Cuestionando la asamblea” publicado en Infamia N°1

una manifestación. Las conclusiones de lxs compañerxs de la publicación Kalinov Most en el siguiente artículo, son oportunas para señalar esto que comentamos:

*“Por otro lado, creemos que la propaganda anarquista necesariamente debe ser la propagación y la agudización del conflicto. Un llamamiento a utilizar la imaginación y los medios disponibles para destruir el poder en todas sus expresiones, y no existen ambigüedades en ese sentido. La propaganda de nuestras ideas se debe hacer no solamente mediante la palabra y la pluma, sino también y sobre todo mediante la acción.*

*No vemos las ideas antiautoritarias alejadas de la insurrección y la revuelta, éstas son inseparables y constituyen un complemento indispensable que llena de contenido tanto nuestros discursos como nuestra práctica... Generar espacios, instancias y momentos de desborde caótico, ese es, para nosotros, el principal propósito de la propaganda anarquista, el cual evidentemente está ligado a procesos de reflexión desarrollo cuantitativo.”*

Este espíritu de autocrítica puede ser trasladada a todo ese ámbito al que le dedicamos tanto tiempo en nuestra práctica cotidiana como anarquistas. Una de las principales necesidades es la de generar espacios e infraestructuras que faciliten el encuentro entre anarquistas, a través de la formación y la práctica, estas infraestructuras serían los ateneos libertarios, CSOAS,

bibliotecas anarquistas, locales... Sin embargo, se corre el riesgo de terminar encerrándose en esos espacios, olvidando que estos deben servir para aumentar la presencia y la tensión en las calles, centrando la actividad en el mantenimiento de los mismos, más preocupados por pagar cuotas, anteponiendo el proyecto a la agitación y al conflicto como tiende a pasar en la defensa de los espacios okupados y el consiguiente riesgo de reproducir dinámicas burocráticas y anquilosantes en asambleas, plenarios y otros órganos de decisión.

Está claro que si nuestro objetivo en el surgimiento del conflicto y procurar abrir brechas en las tensiones sociales que este sistema genera, es necesario dotarnos de una serie de herramientas más de *infraestructuras* antes mencionadas... todo cumplen una función necesaria como espacio de encuentro entre afinidades y que deben servir para dar cobertura a las luchas y proyectos. Sin embargo, si su enfoque es la mera “agitación cultural”, conciertos y otra serie de actividades que se hagan de forma repetitiva pierde todo sentido transformador y rupturista, para entrar en la nebuloso del “ocio alternativo” y las distintas subculturas urbanas. Es el riesgo de convertir una herramienta en fin, en lugar de entender a las herramientas como instrumentos de los que servimos para extender las prácticas y luchas desde posiciones anarquistas alejadas del pacto y la reforma.

En definitiva existen diversas posibilidades de organizar la lucha y los proyectos han de organizarse en base

a ella, esto tiene margen de error del que debemos ser conscientes si pretendemos evitar el encasillamiento. No conformarnos con lo dado y aspirar a la superación cualitativa de nuestros proyectos.

La cuestión de la afinidad... ¿Faltan grupos de afinidad?

Nos parece importante dedicarle unas líneas a la cuestión de la afinidad y los grupos anarquistas, pues creemos, que la falta de estos, está directamente relacionada con las reflexiones críticas que hemos puesto con anterioridad encima de la mesa. Tomaremos la siguiente definición para saber a qué nos referimos con grupo de afinidad:

«... el grupo de afinidad no es un grupo de amigos ni un mini club social, sino un grupo de compañerxs no muy grande, que se conocen bien, se juntan y participan en una lucha concreta o en diferentes conflictos».

Como su propia definición indica los grupos de afinidad ofrecen diversas posibilidades pues permite que los compañerxs profundicen tanto a nivel teórico como práctico, permite funcionar con una mayor fluidez al eliminar las burocracias que requieren otras formas de organización (burocracia necesaria para facilitar la horizontalidad en esos formatos). Desde luego, no estamos diciendo que el grupo de afinidad sea la solución mágica –no existe- al estancamiento que a veces percibimos

en el anarquismo. Los grupos de afinidad no son inmunes al error, también requieren de un análisis constante y el establecimiento de unos objetivos del mismo en la lucha y las tendencias que puedan darse en ellos de *mirarse a su propio ombligo*. Los grupos pueden surgir de manera puntual con un objetivo concreto y disolverse después o pueden ser constantes en el tiempo.

La afinidad es un sentimiento muy común en la vida cotidiana, es normal sentirse cercano a unas personas más que otras, incluso entre los propios anarquistas, claro. Por lo tanto, no es de extrañar ver como sabotajes, acciones y otra serie de iniciativas en situaciones de conflicto o no, surgen de un puñado de compañeras que no tienen por qué ser un grupo estable, o incluso, ser una afinidad puntual fruto de los contextos y situaciones. Porque efectivamente, normalmente se considera que los grupos de afinidad surgen a raíz de un conflicto y va a seguir siendo así, dado que entendemos y defendemos que las situaciones de conflicto –luchas, revueltas, estallidos,...- nos ponen en relación y contacto con otros individuos en lucha-. Aunque eso sí, desde luego, no creemos que esos momentos o situaciones tengan que venir siempre a remolque de las circunstancias, apostamos por la necesidad de tomar la iniciativa. La eterna espera numérica, la eterna espera a las masas, no puede servir de excusa para entender que a la explotación se le planta cara aquí y ahora, con todos los recursos a nuestro alcance.

Creemos por tanto, que el grupo de afinidad es la base de cualquier proyecto anarquista<sup>3</sup>. Un grupo de compañeras con unas ideas y aspiraciones claras que deciden impulsar diferentes proyectos. Pueden servir base para muchas otras cosas, desde su indudable capacidad de acción y golpear, la capacidad de intervenir en las luchas, la coordinación y encuentro con otros grupos de afinidad, el desarrollo teórico y un sinfín de contribuciones al crecimiento cualitativo. Incluso puntos de encuentro y de lucha que trasciendan la afinidad, como núcleo iniciador. Los grupos de afinidad son el átomo básico del que se nutre el anarquismo para dar un impulso hacia fuera y al combate contra esta realidad.

En definitiva consideramos necesaria la proliferación de grupos de afinidad que sean constantes en el tiempo –sin estancamientos, ni ataduras, entendiendo la afinidad como algo dinámico y cambiante-. Es el espacio oportuno –o marco- donde desarrollar las capacidades de los individuos y aportar mejoras cualitativas a los proyectos y luchas en todos los campos. Proponemos esto como punto de partida, el contenido, las posibilidades de intervención y las fórmulas son cosa de cada deseo y aspiración de quien decida embarcarse en cual-

---

<sup>3</sup>Un grupo de afinidad puede ser y actuar como núcleo impulsor de organizaciones de masas, e incluso operar en organizaciones de carácter formal, con una estructura orgánica de corte específico. Con esto queremos decir que el grupo de afinidad, es una herramienta con multitud de posibilidades, no todas de nuestro agrado claro.

quier proyecto. Constancia, responsabilidad, búsqueda de encuentro y conocimiento mutuo, ganas de profundizar y el constante buscar de la acción como fórmula de propaganda *-el hecho-* y el grupo de afinidad, el ejecutor. Las ideas anarquistas mueren sin su materialización y el enfrentamiento contra lo establecido. Sin conflicto, la anarquía pierde sentido y se convierte en un cascarón vacío.

## ¿Entendemos lo que es el conflicto?

Como comentábamos, no podemos esperar a que el conflicto surja o lo marque el Estado, siempre como reacción. Creemos que existe una necesidad de llevar la iniciativa: la ofensiva. El conflicto debe ser creado por nosotros mismxs. Por tanto, la lucha debe enfocarse en primera instancia a la generación del mismo. Es ahí donde nos encontramos con otrxs, anónimxs o no tan anónimxs. Y es ahí donde tenemos que buscar que las prácticas e ideas anarquistas corran como la pólvora y creemos que es el lugar oportuno para romper el tan cacareado *aislamiento* que algunos *salvadores del anarquismo* esgrimen para justificar el puro y simple reformismo. Nos parece importante dedicarle algo de tiempo a profundizar en lo que entendemos por “conflicto” o lo que supone la participación de éste. Por citar un ejemplo con el que podamos bajar a tierra esto que intentamos explicar, nos referiremos a las luchas dentro de un territorio concreto, como son los barrios de las ciudades: se plantea la lucha más como una in-

intervención en los vecinos que en el conflicto perse y, por tanto, todas las cuestiones se dirigen a ese mismo punto. Es fácil identificar estas problemáticas del día a día en los lugares dónde habitamos, como la especulación inmobiliaria y el proceso de gentrificación de los distintos barrios. En este caso la respuesta inicial es el intento de generar discurso en torno a los vecinos e invertir las fuerzas más en *convencerles* de la existencia de un problema más que en el problema en sí —y su origen: la propiedad—. Consideramos que es necesario salir del marco de intervención en los vecinos y pasar a la intervención en el problema en sí. En definitiva generar marcos de lucha propios para generar situaciones con el objetivo de alterar el orden actual y esperar que con el ejemplo esto sea reproducible y las distintas situaciones de lucha generen encuentros reales, al margen de cálculos cuantitativos y seguidores a tal o cual organización y/o idea.

Entendemos que para generar un conflicto requiere de un análisis previo de la situación en la que nos encontramos y el marco de posibilidades que tenemos. También hay que tener en cuenta que este planteamiento supone una salida de la «zona de confort» que proporciona el estancamiento de la maldita militancia. Pero bueno, como anarquistas el confort no es algo factible, entendemos.

Por lo tanto es necesario establecer una proyectualidad en cada proyecto o actividad en la que nos embar-

camos analizando primero la situación en la que nos encontramos y estableciendo objetivos a corto, medio y largo plazo en ese frente de lucha teniendo en cuenta también la capacidad de reabsorber del Estado, faceta que normalmente descuidamos. La democracia, los líderes, el consenso desactivan y recuperan las luchas en una maniobra de pinza con la represión y la cárcel.

Por último, creemos oportuno remarcar que cuando hablamos de “conflicto” no hablamos solo necesariamente de *ataque*. El *ataque* es parte indispensable del conflicto, pero creemos que este último es algo más grande y que abarca más facetas. Se trata de entender por ejemplo, que la autogestión<sup>4</sup>, el cooperativismo, el autoempleo, etc, sin ruptura con la normalidad y confrontación, es fácilmente asimilable por el capitalismo -donde hay valor, donde hay capital, donde hay propiedad, donde hay dinero, donde hay economía, hay una lengua común con el capital.

El conflicto es por tanto un enfoque, una búsqueda de enfrentamiento –hay muchas y variadas fórmulas, la *multiformidad* enriquece la lucha- que puede darse de muchas y variadas maneras, pero siempre desde la autonomía, la acción directa y la solidaridad. Es una consideración más, y para nosotrxs, punto de partida de cualquier proyecto que emprendamos.

---

<sup>4</sup>“Autogestión de la miseria o miserias de la autogestión” Terra Cremada N°3.

## No hay esperas

En definitiva apostamos por entender que la lucha debe estar lejos de discursos de espera (como comentábamos anteriormente) pero también alejado de la inmediatez. La lucha es una carrera de fondo donde no tiene cabida el frenar, hay que establecer una planificación a corto y medio plazo; a corto plazo generar y reconocer frentes de conflicto y en el medio plazo generar una lucha que supla necesidades, destruya las instituciones que generan dicha problemática y analizar el contexto global, teniendo en cuenta los posibles estancamientos, intentos de reparación por parte del estado, etc.

Y esto se genera a través del encuentro entre anarquistas que no se encierren hacia dentro, sino que proyecten el conflicto hacia fuera, no en buscar el crecimiento cuantitativo, si no la capacidad de intervención y extensión de las metodologías antiautoritarias y de autoorganización. La mejor herramienta para generar estos contextos son los grupos de afinidad, aunque desde luego no los únicos, pero si como puntos de partida.

Por la extensión del  
conflicto, por la anarquía.

